



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 11028

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 8 DE AGOSTO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION

EL FÉLIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA

Sucursal en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

OBSERVACIONES

Terminaron las fiestas taurinas, único festejo de feria que quedaba este año. Los que vinieron a presenciarlas volvieron a sus hogares descontentos y malhumbrados.

Y no han sido, malisimas porridas, al contrario, la del sábado fue buena y la de ayer le superó en bondad; pero el público de dentro y de fuera, es decir, el de Cartagena y el de la provincia, ha notado este año en las fiestas de toros la falta de algo que les ha hecho desmerecer un poco.

Es que han sido deficientes las cuadrillas encargadas del toro? Al contrario, han trabajado bien y han empujado por hacer primores y arrebatar aplausos.

Es que los toros han agudado la fiesta? Tampoco. Los Muruve y los Camaras han dejado bien puestos los pabellones negro y rojo y blanco y negro que tan respetados son en el mundo taurino y han probado que es verdadero el crédito que gozan ambas ganaderías.

Será que el público ha estado demasiado exigente? Baste el pu-

blico cuando está contento, es tolerante y las corridas no han podido descontentarlo. Otras son las razones de su indiferencia.

Indiferente el público español por la fiesta nacional, por ese espectáculo tan sugestivo causa de mil locuras y de numerosos sacrificios! Quién lo pensará!

Y sin embargo, así ha sido. No se explica de otra manera el silencio relativo de la plaza ni la falta de entusiasmo en presencia de lances tan soberbiamente peligrosos como los que se vieron por los espadas. Solo en un momento en que el Guerra afrontó un gran peligro escudándose con su cuerpo el de un indeseado picador que cayó al descubierto ante los cuernos de una res, tributo el público una merecida ovación al gran torero; pero avaro de sus aplausos, los cortó en breve como si se arrepintiera del premio que otorgaba.

¿Cuando ha regaleado el público cartagenero sus aplausos al diestro favorito de los públicos todos? ¿Verdad lector que es, o no, un fenómeno?

Y sin embargo, tiene su explicación. El público ha ido este año a la plaza buscando un instante de aturdimiento y no lo ha conse-

guido. Buscaba un momento de olvido a sus penas y las banderas españolas que flotaban en el coruamamiento de la plaza le decían que una bandera distinta flota en terreno español; y recordaba que Cuba está casi desligada de la patria, que Puerto Rico pugna por romper los lazos y que la propiedad de Filipinas la ha puesto en entredicho nuestra mala ventura. La música tocando la «Batalla de los Castillejos» le hacía volver el pensamiento a tiempos mejores; y cuando el recuerdo de los laureles ganados en Africa alegraba un momento su espíritu, la rendición de Santiago y la destrucción de la escuadra venían a entenebrecerlo y afligirlo.

Por eso ha faltado este año a las fiestas taurinas su sello especial; por eso la alegría no ha sido estruendosa ni los aplausos frecuentes; por eso los forasteros han vuelto malhumorados a sus hogares. Vinieron buscando un momento de olvido, creyeron engañarse a sí mismos y se marchan desencantados. Ni aun la fiesta nacional con sus locuras ha podido matar un momento el disgusto que engendran en el alma las desdichas de la nación.

Los moralistas argumentarán contra las fiestas celebradas en estos días en que la patria se hace pedazos y al ver la multitud que corre alocada buscando diversiones, la señalarán con el dedo acusando.

Si esos padres maestros que explican moralidad con voz campanuda y aires de suficiencia se fijaran un poco, verían que debajo de la alegría de esas multitudes palpita un dolor.

Y como ese dolor no tiene esperanzas de alivio, de ahí la alegría importuna á que el público se entrega.

Quiere olvidarlo y no lo consigue.

¡Duele tan hondo!

GLORIAS NACIONALES

Acción de Escaro.
6 de Agosto de 1898.

Persiguiendo el general Espartero la partida del cabecilla Gómez, cuando llevó a efecto en 1895 su célebre expedición a Castilla al trasponer el carlista el puerto de Lerma, para trasladarse de la provincia de León a los agrestes montes del principado de Asturias, fue alcanzado por el general Alaix, que mandaba la vanguardia del ejército liberal.

Sobre la marcha atacó a los carlistas con las siete compañías y el escuadrón que mandaba, y entretejió el enemigo con el tiroteó que trabaron, hizo tiempo a que Espartero llegara con el grueso de la columna y entrara en fuego, y cuando esto ocurrió, Alaix al frente de un escuadrón y del regimiento de infantería de «Almansa», con temeridad suicida y dando pruebas de un arrojo verdaderamente raro, arrolló a los que le estorbaban el paso y, para llegar al valle de Burón, donde los carlistas tenían la impedimenta, se metió por un boquete en que estos estaban parapetados, en forma que trabaron sus fuegos y hacían casi imposible pasar por allí.

Nada de esto arredró a los valientes soldados. Sabiendo a lo que se exponían cayeron como una avalanche sobre las fuerzas que ocupaban la entrada del boquete y después, a la carrera y desatando la lluvia de plomo que de todas partes caía sobre ellos, salieron tan pronto como pudieron al campo de batalla, frente a frente de los escuadrones carlistas que custodiaban los prisioneros, las municiones y el botín que habían hecho en la ofensiva.

Los glaucos carlistas, sorprendidos por la aparición de los liberales, no los que no esperaban de ninguna manera, apenas pudieron defenderse, por lo cual fueron acuchillados por la caballería contraria, viendo muertos ó hechos prisioneros los que no se pudieron huir.

Mientras en el valle se desarrollaba tan felicísima acción para las armas realistas, las tropas que mandaba el general Espartero, escalaban las posiciones enemigas, defendidas con gran tenacidad y valentía; y tanto por lo simultáneo del ataque, como por el acierto con

que este fué dado desde varios puntos, los liberales se apoderaron de todas las posiciones de la sierra, desbandándose los carlistas en distintas direcciones sin dejar en poder de los contrarios 500 prisioneros y bastantes armas y municiones.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

Desde Madrid

Señor Director:

Muy Sr. mío: el telégrafo ha adelantado á ustedes noticias de la paz. Yo me he puesto a recordarles lo que decía en una de mis cartas anteriores, cuando les hablaba de la dura ley de la necesidad.

Ahora más que nunca, si este país ha de regenerarse, si la locución durísima que acabamos de recibir, no ha de ser estéril; ahora más que nunca, hay que volver los ojos á todo lo que sea trabajo y producción nacional, á todo lo que sea abandono de nuestras costumbres políticas y de nuestro esquirolismo, por algo más que en los estruendos frías del individualismo, de la patria que necesita un largo período de reconstrucción.

Menciono los artículos patrióticos. Hace diez y ocho meses la atención un cartel titulado «Gloria Victoria» que agiganta periódicos liberos en Europa, y que en el fondo encierra grandes verdades. Nacional publico con el título de «Nueva Conquista» un artículo del Zuharero ocupándose del referido cartel, del que por ser un documento curioso remito á V. una copia por el que se reproduciré. Entre este cartel, la sociedad para el mejoramiento y reconstrucción del país y D. Luis Elguero la Ferrer, Coronel de Lavallado, hay quien ha querido encontrar relación, y entre otros periódicos algo se ha ocupado de esto la «Patrie» que se publica en París.

Todo lo que sea predicar el odio al caciquismo, y el trabajo y la producción nacional, merece el aprecio y la consideración del país que trabaja y paga.

La guerra fue un mal necesario, la paz es un mal más necesario todavía, y sus consecuencias en el orden económico, pueden ser gravísimas, si los espa-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

29

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 28

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

25

—Caballeros, seguid á ese hombre; prendadle.

Y se retiró de la ventanilla y cerró el cristal.

Los guardias revolviéron sus caballos y partieron á rienda suelta en seguimiento del gitano, que les llevaba una inmensa ventaja.

—Tomad, señora, este pliego que ha caído aquí dentro: es para vos, dijo con un acento un tanto incisivo Mr. Amelot: en el sobrescrito dice: «A Ana María de la Tremolle», la letra es gruesa, y se lee bien á la luz de la luna: mucho me engañó si el sobrescrito no es del puño y letra de vuestro segundo esposo el duque de Bracciano: el pliego está sellado con lacre negro: los muertos ó escriben, señora.

—Pues bien, dijo la princesa tomando el pliego y guardándolo bajo su abrigo: contestaremos á los muertos de una manera doble ó triple, al cielo, al purgatorio ó al infierno para tener la seguridad de que han recibido nuestra contestación. Mandad que continuemos.

Mr. Amelot tiró dos veces del cordón que terminaba en el brazo izquierdo del cobero,

El tiro arrancó, y un momento después galopaban con ardor, acercándose rápidamente al pueblo.

noya: 13 de Septiembre de 1898. Allí quedau mi majer, y Asucena; amparadas, y apañadas.

Y arrojando el pliego dentro del carruaje por encima de la princesa de los Ursinos, hizo oír un caballo, le encabrió y partió por la vía de Frapola como una exhalación, rompiendo por medio de los seis guardias, que á todo evento se habían acercado y le rodeaban.

Nadie se movió para seguir al gitano, porque ninguna orden había dado la princesa de los Ursinos, ni había pronunciado una sola palabra.

En mirada aborta, atómbrada, no se había apartado un momento de la mirada del gitano.

El Bizarro había desaparecido, y aun creía verle la princesa.

Entre tanto, Mr. Amelot recogía el pliego que había caído dentro del carruaje, y decía leyendo las gordas letras del sobrescrito:

—¡Ah! por aquí ha andado la pluma del señor duque de Bracciano.

Y daba vueltas al pliego, mirándole de una manera tan penetrante, como si hubiera querido leer lo que contenía á través de su sobrescrito.

La princesa permaneció algunos segundos inmóvil y abstraída.

Luego, volviendo en sí, le dijo á los guardias:

En el asiento de la izquierda iba un caballero cano como de sesenta años, de fisonomía altiva, pero astuta y reservada, y llevaba un pequeño sombrero redondo de viaje, un sobretodo de paño negro y unas botas grises oscuras de gansuza sin espuelas, sin duda como abrigo.

Sobre los asientos delanteros iban, una especie de saco de noche, y una espada de hoja estrecha con empuñadura de acero.

La dama se llamaba la «princesa de los Ursinos», y era la hermosa é intrigante favorita de Felipe V.

El caballero se llamaba Mr. Amelot, presidente del Parlamento de Francia, y que había sido el primer consejero de Luis XIV, que le había puesto políticamente á la inmediación de la princesa de los Ursinos para que fuese al mismo tiempo su consejero, su guardián, y en copia, con el cargo público de embajador de Francia en Madrid.

La princesa de los Ursinos, por lo que se ve, no jaba muy á la ligera, sin equipaje y sin dadas.

Pero lo que urgía era llegar pronto, antes á Madrid y ponerse al lado de Luis de Borja: de la reina.

Esto podría muy bien ser un error; pero convenía á Luis XIV, y se hacía.

Como que España era por entonces feudataria de